

434

**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Garriga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutiérrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. Eduardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eusebio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Gerónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Pa. ac os y Toro.  
Pina  
Salgado.  
Tejado.  
Larrañaga.  
Pezuela  
Alfaro.  
Elipo.  
Godoy.  
Escosura (D. Narciso).  
Valladares y Saavedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemar.  
Díaz (D. José).  
Cansaco.  
Díaz (D. Juan).  
Azcutia.  
Diana.  
Alba.  
Barroso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutiérrez de Alba.  
Vera (Doña Joaquina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	1	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anasre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno disunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirore, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	6	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
Cuer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El Conde de Bellaslor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El cartero, t. 5.	3	10	El marino, t. 5.	2	8
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	El cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
D. Ramiro, o. 5.	1	8	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



BIBLIOTECA  
DRAMATICA.

DIOS Y MI DERECHO.

Drama en tres actos y cinco cuadros, en verso, por D. Nicasio Camilo Joyer, representado con aplauso en el teatro de Variedades, el primero de mayo de 1852.

PERSONAGES.

- EDUARDO III, rey de Inglaterra, (14 años, que le desempeña una muger.)
- LA REINA MADRE.
- LORD MORTIMER, valido de la reina.
- SIR WARWICK, ayo del rey.
- FITZURCE, bufon de Mortimer.
- EL DUQUE DE ALENCASTRE.
- LORD PERCY.
- EL CONDE DE SALISBURY.
- BRITTO, confidente de Mortimer.
- SIR WATTILER, capitan de guardias.
- ROBERTO, esbirro.
- UN UGIRR.
- CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º
- Grandes, soldados, esbirros y gente del pueblo.

La accion pasa en 1332: La escena es en Londres y en el castillo de Nottingam.

ACTO PRIMERO.

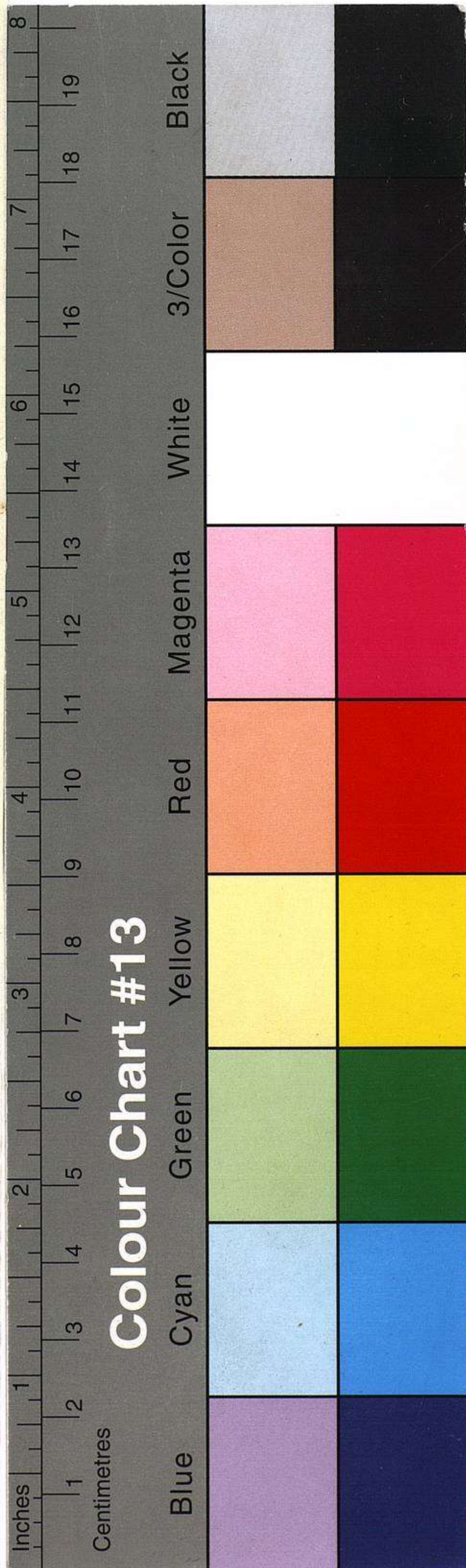
Salon régio.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, sentado; WARWICK, en pie

VOCES. (dentro.) Viva la Reina de Inglaterra.  
OTRAS. Viva!  
OTRAS. ¡Viva el ilustre Mortimer!...  
EDU. ¿Escuchas?  
WAR. El pueblo á vuestra madre victorea.  
EDU. Y la canalla al favorito adula.  
WAR. Esos alegres victores las paces con la guerrera Escocia nos anuncian.  
EDU. Y la mengua del trono de Eduardo que esa alianza con baldon procura.  
WAR. El pueblo anhela descansar.  
EDU. No es cierto: el pueblo inglés no se fatiga nunca, mientras haya quien lleve á los combates sus nobles buestes y su enseña augusta.

Plantagenet valiente con su acero domenió á Escocia y á la Irlanda juntas, Corazon de leon en Palestina hundió en el polvo las moriscas lunas y nunca sus indómitas legiones tregua pidieron en tan nobles luchas.  
WAR. Mas vuestra madre combatir no puede, ni hay un guerrero que á la lid conduzca á esos vasallos.  
EDU. Es verdad. Mas dime: ¿por qué me han de tener en la clausura de estos salones? En mi ungida frente por qué el casco y corona no fulguran de Ricardo primero? Yo sabría lidiar como él.  
WAR. Señor, su espada dura vuestras cándidas manos no podrian siquiera soportar.  
EDU. (se levanta.) Warwick, me insultas, me llamas niño.  
WAR. (se inclina.) Perdonad.  
EDU. No temas, no me enojo contigo; tú en la cuna has guardado mi sueño, y de mi padre fuiste el único amigo: mira, nunca te pongas de rodillas cuando solo te halles en mi presencia. ¿Te figuras que olvido yo los azarosos dias en que en tus brazos mitigué la angustia de mi afligido corazon?  
WAR. No hablemos de esos dias, señor.  
EDU. Ten por segura mi eterna gratitud; pero no quiero que opongas tus razones á mi justa indignacion, y que dudando, ofendas mi esfuerzo y mi energia.  
WAR. Esa bravura es mi orgullo, señor; mas ¡ay! importa ocultarla.  
EDU. ¿Por qué?  
WAR. Porque sin duda despertará temores, que funestos



Colour Chart #13

pudieran seros.  
 EDU. No te entiendo.  
 WAR. Nunca  
 quiera el cielo que entienda vuestra gracia  
 esos arcanos que mi pecho turban.  
 EDU. Pues los quiero entender.  
 WAR. Señor....  
 EDU. Lo mando.  
 Warwick, te lo suplico: ¿por qué ocultas  
 á tu Eduardo su peligro? Acaso  
 tan imprudente y tan locuaz me juzgas,  
 porque soy niño aun, que tu secreto  
 no sabria guardar? No temas, nunca  
 de mi pecho saldrá; huérfano y solo  
 mi pecho aleccionó la desventura  
 y soy prudente.  
 WAR. Ya lo sé.  
 EDU. Pues dime  
 ese arcano, Warwick, que así te asusta.  
 WAR. (¿Quién le ha de resistir? De su semblante  
 la noble magestad mi alma subyuga,  
 y nunca puedo disgustarle.) Oídme,  
 aunque obediencia la Inglaterra os jura,  
 hay en palacio quien la suerte rige  
 de vuestro reino, y el designio oculta  
 de dilatar vuestra niñez, pues sabe  
 que el gobernalle que orgulloso empuña,  
 ha de soltar cuando podais vos mismo  
 empuñarle, señor.  
 EDU. Y mi bravura  
 en qué me perjudica?  
 WAR. En qué? Inocente  
 vuestra alma no lo alcanza; mas oculta  
 la debéis conservar, hasta que pueda  
 vuestra gracia, señor, con voz robusta  
 llamar en torno á si nobles varones  
 que opongán dique á su traidora astucia.  
 EDU. Y quién contra su rey ha de atreverse?  
 WAR. Rey era vuestro padre; edad madura  
 contaba ya, y á manos asesinas  
 perdió la vida.  
 EDU. Calla, que de angustia  
 llena mi corazón ese recuerdo,  
 y no quiero evocar la sombra augusta  
 de mi infelice padre, hasta que pueda  
 lavar su sangre con la sangre impura  
 de su asesino. Si con ansia anhelo  
 regir mi estado ya, si me disgusta  
 ver mandar á mi madre, es porque advierto  
 que olvida su venganza, y que se ocupa  
 en alhagar á todos, cuando acaso  
 con su presencia mi palacio insultan  
 los viles que...  
 WAR. Callad; esa sospecha  
 ocultad en el alma; gran cordura  
 necesitais para poder un día  
 vengar á vuestro padre, pues su tumba  
 os advierte, que es fuerza aun en palacio  
 ser prudente, señor.  
 EDU. Warwick, sin duda  
 sospechas tu de alguno. Y me lo callas,  
 vasallo desleal, y así me ocultas  
 al que mató á mi padre?.. Pronto, dime,  
 de quien sospechas? Dímelo, ó te acusas  
 de cómplice, Warwick.  
 WAR. Señor, os juro  
 que si Warwick supiera do se oculta  
 el que mató á su rey, os disputára  
 el placer de vengarle.

EDU. Pues escucha,  
 es necesario descubrirle.  
 WAR. Acaso  
 muy pronto lo consiga, mas con una  
 condicion.  
 EDU. Dime cual.  
 WAR. Dadme palabra  
 de ocultar ese anhelo que os ocupa;  
 á los ojos de todos presentaos  
 como niño.  
 EDU. Lo haré.  
 WAR. Con gran dulzura  
 tratad á Mortimer y á vuestra madre:  
 su apoyo os hace falta.  
 EDU. Mas me abruma  
 verme siempre en tutela.  
 WAR. Conteneos  
 unos dias.  
 EDU. Lo haré, si es que me juras  
 no descansar ni un punto hasta encontrarme  
 al asesino vil.  
 WAR. Por vuestra augusta  
 existencia lo juro. Mas la reina...  
 Permitidme salir.  
 EDU. Adios.  
 WAR. Cordura. (vase.)

## ESCENA II.

EDUARDO, LA REINA, MORTIMER, LORD PERCY, SALIS-  
 BURY, FITZURCE, grandes, servidumbre, guardias.

REI. Gracias, milores.  
 SALIS. Señora,  
 hoy con júbilo os aclama  
 toda Lóndres, y los grandes  
 un justo homenaje pagan  
 al maternal interés,  
 con que procurais magnánima  
 hacer la dicha de un pueblo  
 que ya con justicia os ama.  
 MOR. (á la reina señalando á Eduardo.) El rey.  
 REI. Señor, acercaos,  
 y escuchad como os dan gracias  
 vuestros súbditos.  
 EDU. De qué?  
 REI. De las paces que ajustadas  
 con Escocia hemos dejado,  
 obteniendo gran ventaja.  
 EDU. Esas gracias, mas que á mi  
 á vos debe el pueblo darlas,  
 que ajustar paces, señora,  
 de las hembras es hazaña.  
 Os cedo, madre, esa gloria.  
 FIT. (Sopla, Mortimer.)  
 MOR. (Su audacia...)  
 FIT. (¿Te dá miedo?)  
 MOR. (No, Fitzurce.)  
 FIT. (¿Pues que te dá?)  
 MOR. (Me dá lástima.)  
 REI. Los grandes todos aprueban  
 las medidas adoptadas  
 por nuestro real consejo.  
 EDU. ¿Todos?  
 REI. Todos.  
 PER. Yo....  
 EDU. Me agrada  
 su aprobacion, y pues gustan  
 dejar en ocio las armas,  
 voy, si vos lo permitis,

á preparar sin tardanza  
un espléndido festejo  
para celebrar la ansiada  
tréguá, que á todos de júbilo  
llena. (vase).

ESCENA III.

Dichos, menos EDUARDO.

MOR. (Bien.)  
FIT. (Es una albaja.)  
PER. (á Salis.) (Nos averguenza.)  
REI. A su edad

no es extraño le distraigan  
las fiestas, y que se alege  
del consejo; mas la carga  
del cetro llevo gustosa  
porque él disfrute.

FIT. (Que cándida

es su magestad la Reina!)

MOR. (Calla.)

FIT. (Si no cuela.)

MOR. (Calla.)

Señora, un nuevo laurel  
para coronaros falta,  
y hoy podriais recogerle,  
pues el hado os le depara.

REI. Decid como.

MOR. Con la paz  
los impuestos se rebajan  
del estado, y bien podemos  
aliviar la grave carga  
de los pecheros.

REI. Me place.

SAL. Mucho á Mortimer ensalza  
tal consejo.

MOR. Es deber mio  
procurar de nuestra patria.

FIT. (La posesion.)

MOR. La ventura.

REI. Ya lo sé; y en vos descansa  
mi real ánimo.

MOR. Señora,  
vuestra bondad estremada  
me obliga á no descansar  
ni un punto. (Haced que se vayan.)

REI. Lo sé, Mortimer. Milores,  
retiraos, pues con ansia  
anhelo dar el decreto  
que ha de enjugar tantas lágrimas,  
y ya el consejo me espera.

SAL. Señora, que el cielo os haga  
tan feliz, como dichoso  
haceis vos al pueblo.

REI. Gracias.

SAL. Viva nuestra reina.

TODOS. Viva. (vanse.)

FIT. (Me voy yo tambien?)

MOR. (No, aguarda.)

ESCENA IV.

La REINA, MORTIMER y FITZURCE, en la antecámara.

REI. Qué me quereis?

MOR. Repetir  
como siempre mis consejos,  
pues alcanzo desde lejos  
lo que ofrece el porvenir.  
El rey está descontento

REI. Qué locura!

MOR. Solo vos  
no lo notais, y por Dios  
que me admira: hace un momento  
ha mostrado su disgusto  
ante la corte.

REI. No vi...

MOR. No visteis?... Oh, pues yo si,  
y no me parece justo,  
que porque os ciegue el cariño  
hácia un abismo marchemos,  
do ser lanzados podremos  
por la mano de ese niño.

REI. Mortimer...

MOR. Señora, en vano  
os afanais en probar  
que el rey no vé con pesar  
su poder en vuestra mano.

REI. Si es un angel.

MOR. Ya lo veo,  
y sé que no pensaria  
en reinar, si noche y dia  
no avivasen su deseo.

Mas lo he dicho; dé su lado  
quitarle á Warwick es fuerza,  
si no quereis que se tuerza  
nuestro pensamiento osado.  
Ese ángel es muy precoz,  
su ayo sin cesar le incita  
á una venganza, y medita  
quizá una venganza atroz.

REI. Mortimer, mas no sabeis  
cuanto ama el rey á ese anciano?  
Cómo decirle?

MOR. En mi mano  
dejadlo, y no os inquieteis  
por su disgusto.

REI. No, no,  
que harto le quitamos ya.

MOR. Bien, señora, bien está;  
qué se quede: me irá yo.

REI. Vos, por qué?

MOR. Porque no quiero  
tener fiada mi vida  
al azar, y está vendida  
mi fortuna; que ese austero  
Warwick, juró cauteloso  
derrocarme en mi camino.

REI. Pero no podrá.

MOR. Imagino  
que si...

REI. Entonces es forzoso  
que le aleges al instante  
de palacio.

MOR. Descuidad.

REI. Solo en ti seguridad  
tengo.

MOR. Pero en adelante  
será fuerza que jamás  
te opongais á mi deseo.

REI. Bien está.

MOR. Porque yo veo  
lo que no ven los demas.  
Un lazo fatal nos liga,  
deja que te lo recuerde;  
si uno de los dos se pierde  
fuerza es que el otro le siga.  
El destino y el amor  
nuestras vidas han unido.

y el s6lio hemos compartido desde que el rey...

**REI.** Por favor, no evoques aqui su sombra.

**MOR.** Es que cuando nos juramos amor, dilatar pactamos el poder.

**REI.** Milford, me asombra tu audacia; no pasa un dia sin que hables de ese delito. Maldito sea, maldito mi ciego amor.

**MOR.** Tu agonía respetara yo, señora, si tu olvido no temiera; mas como á entrambos pudiera perdernos en una hora tu inutil remordimiento, tu necia debilidad, por nuestra seguridad no te doy tregua un momento. Yo quiero que el rey sea niño muchos años.

**REI.** Bien está.

**MOR.** Y harto ambicionando vá, gracias á tanto cariño. Warwick sus odios aviva recordándole á su padre, y le inculca que su madre del régio poder le priva.

**REI.** Basta, Mortimer; separa á ese Warwick de su lado, rige tú solo el Estado y no me echas mas en cara nuestra culpa.

**MOR.** Al rey, señora, aguardo.

**REI.** Al punto vendrá.

**MOR.** Entereza.

**REI.** Bien está.

La tengo. (vase.)

**MOR.** La tiene y llora.

### ESCENA V.

MORTIMER y FITZURCE.

**MOR.** Fitzurce.

**FIT.** Qué quieres?

**MOR.** Di: ¿oiste á la reina?

**FIT.** Si.

**MOR.** De sus palabras qué inferes?

**FIT.** Que es muger, y las mugeres son género baladi.

**MOR.** Tu humor de burlas aleja,

y dime por qué la deja el inflexible valor que le infundia mi amor?

**FIT.** Porque se va haciendo vieja.

**MOR.** Quieres irritarme?

**FIT.** Ba!

Quiero decir lo que siento.

Te amó, mas su amor violento cediendo su puesto vá al tenaz remordimiento.

Hoy ya no siente el hervor de la sangre, y solo vé un cadáver.

**MOR.** Por mi fé

que eres necio.

**FIT.** Bien, señor,

lo que tú quieras seré;

pero atiende mis consejos.

Pues, cual tú sueles decir,

lo que ofrece el porvenir

alcanzo á ver desde lejos,

y te lo voy á advertir.

La reina no te ama ya,

y te aborrece su hijo:

el hijo creciendo vá,

y sabes tú lo que hará

al ser hombre?

**MOR.** Lo colijo;

pretenderá destruir

á quien desde niño odió.

**FIT.** Y lo logrará.

**MOR.** Eso, no cómo podrá combatir

mi influencia?

**FIT.** Qué sé yo!

Pero te apuras por eso?

Vamos, veo que esta vez

te se ha liquidado el seso,

tú tan audaz, tan travieso,

te olvidas del agedrez?

**MOR.** Te burlas?

**FIT.** Qué disparate!

No hay burla aqui; oye la ley

del juego; el que en él combate,

no gana, aunque un jaque al rey

le dé, si no es *jaque mate*.

**MOR.** Con que tú crees?..

**FIT.** Me voy,

que el rey se acerca.

**MOR.** Oye, di..

**FIT.** No afirmas que necio soy?

Pues desprecia, pese á mi,

los consejos que te doy. (vase.)

### ESCENA VI.

MORTIMER, á poco EDUARDO.

**MOR.** Mas sangre aun? No me atrevo, que harto manchada la mano con la sangre de un rey llevo... Por qué Fitzurce villano, me empuja hácia un crimen nuevo?

**EDU.** Queriais verme, milor?

**MOR.** Señor, vuestra madre augusta deseando que Inglaterra, que en vos su esperanza funda, tenga un rey en vuestra gracia que al valor la ciencia una, me há encargado que os rodee de preceptores que cumplan con el delicado encargo de ilustraros.

**EDU.** Por ventura

olvidasteis que Warwick

desde que naci me educa?

**MOR.** Warwick, señor, no reune

de saber la inmensa suma

que el preceptor de un monarca

necesita.

**EDU.** Que locura!

Warwick es noble, es honrado;

valiente y leal, ninguna

cualidad le echo de menos.

MOR. Y la ciencia, y la cultura?  
Hasta aquí qué os ha enseñado?

EDU. Me ha enseñado de mi alcurnia  
á comprender los derechos,  
á respetar las augustas  
sombras de mi régia estirpe,  
y á esgrimir la espada dura  
para que pueda á mi patria  
defender.

MOR. No me disgusta  
su sistema; pero es fuerza,  
señor, que le substituya  
otro preceptor mas sabio.  
Vuestro consejo lo juzga  
necesario, y el encargo  
me han dado de que os induzca  
á aceptarle.

EDU. Pues no quiero  
otro preceptor.

MOR. Sin duda  
no habeis meditado bien  
vuestra respuesta

EDU. Yo nunca  
hablo sin premeditar  
lo que digo. Mi absoluta  
voluntad es, que Warwick  
me aleccione hasta la tumba.

MOR. (Si tendrá razon Fitzurce!)  
Pues señor, aunque importuna  
os parezca mi insistencia,  
me encuentro en la siempre dura  
necesidad de enojaros.

Los buenos reyes, en muchas  
ocasiones, necesitan  
sacrificar á las justas  
exigencias del Estado  
su voluntad, y esta es una  
de esas ocasiones: todos  
los que en palacio os circundan,  
á vuestra madre y á mi,  
con justicia nos acusan  
de que os dejamos crecer  
sin preceptores que pulan  
vuestro ingenio, y ya acordado  
está, que desde hoy acudan  
á ese deber hombres graves  
de conocida cultura.

EDU. Está acordado? Y quién pudo  
acordarlo?

MOR. Vuestra augusta  
madre y el consejo.

EDU. Yo  
no me he resistido nunca  
á lo que manda la reina.  
Pero os lo digo, ninguna  
fuerza bastará á apartarme  
de Warwick...

MOR. Pero...

EDU. Es injusta  
tal resolucion; no quiero  
ser ingrato con quien junta  
á su entrañable cariño,  
la adhesion mas noble y pura.  
Era amigo de mi padre,  
y basta.

MOR. Con todo...

EDU. Ni una  
palabra mas: retiraos,

MOR. No os arrebateis; la furia

sienta mal en los monarcas;  
mas vuestra edad os disculpa.  
Warwick es fuerza que parta  
á Escocia, do su madura  
esperiencia, puede sernos  
muy util alli.

EDU. Eso nunca!  
¿Milor, os burlais? ¿No oisteis  
lo que dije, ó por ventura  
es el rey vuestro juguete?

¿Por san Jorge, que esa injuria  
sabré castigar. Dejadme:  
dejadme.

MOR. (Pobre criatura;  
haré salir á Warwick  
hoy mismo.) Si os importuna  
mi consejo, me retiro.

EDU. Y me hablais por la vez última.  
(vase Mortimer)

ESCENA VII.

EDUARDO llama con violencia: un ugier aparece y  
al oir la orden que le da, se retira.

Ola! á la reina que espero.  
Basta, basta de tutela:  
soy el rey, y reinar quiero,  
aunque en el alma me duela  
ser con mi madre severo.  
No sé por qué; mas me irrita  
ese Mortimer; al verle  
angustiado me palpita  
el corazon, y me incita  
su sonrisa á aborrecerle.

ESCENA VIII.

EDUARDO, LA REINA.

UGIER. La reina.

EDU. Déjanos solos. (vase el ugier.)

REI. Me llamais?

EDU. Madre y señora,  
perdonad si mis palabras  
por mi desgracia os enojan.  
Jamás á vuestros deseos  
me he resistido hasta ahora,  
y bien lo sabeis, diez años  
hace que de mi corona  
disponeis á vuestro arbitrio,  
sin que yo, ni una vez sola  
os recordase el derecho  
que á ella tengo.

REI. ¿Y qué ocasiona  
vuestra agitacion? Por qué  
me hablais asi?

EDU. Porque agobia  
mi corazon una injuria,  
y quiero venganza pronta  
tomar.

REI. ¿Y quién, hijo mio,  
injuriar á su Rey osa?

EDU. Quien... Mortimer.

REI. (Cielo santo!)

EDU. Os admirais?

REI. No: me asombra  
que le acrimineis asi,  
pues sé el interés que toma  
por vos.

EDU. ¿Con que se interesa  
por mi?

REI. Si; y el que emponzoña vuestro infantil corazón, quien con lengua calumniosa le acusa, mereceria ser atado á la picota.

EDU. Pues yo le acuso. Eduardo...

EDU. Yo le acuso, y me acongoja veros tan interesada por él: con audacia loca se ha atrevido á dictar leyes á su Rey: y á toda costa quiere alejar de mi lado á Warwick.

REI. Y qué? Señora, lo he jurado por el nombre de mi padre; la persona de ese leal servidor, mientras yo ciña corona, sagrada ha de ser.

EDU. Con todo... Y ya que al ministro estorba, decidle que le relevo de la dignidad que goza. (vase.)

ESCENA IX.

LA REINA.

Oye, Eduardo... Dios mio!.. Ya tu mano vengadora levantas sobre mi frente criminal!.. Ya la horrorosa lucha que mi alma temia, empezó!.. Las negras olas de un mar de sangre contemplo, que se agitan borrascosas á impulso de las pasiones; y entre su espuma zozobra un cadáver que me llama con voz amenazadora!.. Ay! Ojalá que á su lado vaya á zozobrar yo sola.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MORTIMER, EL CAPITAN SIR WATTYLER, ROBERTO, FITZURCE.

MOR. Con gran sigilo en palacio (á Wattyler.) introducid, Capitan, cien arqueros, y mis órdenes en vuestro puesto aguardad. (vase Wattyler.)

Vos, Roberto, de Lord Percy (á Roberto.) ireis la casa á observar, y á cuantos entren en ella, sin respeto á calidad ni á posicion, sentareis en vuestras listas. ¿Está prevenida vuestra gente?

ROB. Como siempre.

MOR. (vase Roberto) Pues marchad.

ESCENA II. MORTIMER y FITZURCE.

FIT. ¿Con que arrojarte queria de tu puesto?

MOR. Si; y quizá lo consiguiera, á no ser por mi entereza.

FIT. El rapaz tiene brios.

MOR. Lo sé.

FIT. Y noto que adquiriendo amigos vá.

MOR. Lo sé.

FIT. ¿Y dime, de Warwick qué piensas hacer?

MOR. Mandar que hoy mismo salga de Londres.

FIT. Y si no quiere?

MOR. Querrá. Mas ocúltate, que espero á la Reina.

FIT. ¿Di, errarás el camino?

MOR. No lo sé, Fitzurce, déjame ya. (vase Fitzurce.)

ESCENA III.

MORTIMER.

Ira de Dios! Diez años deagonia, de eterno reluchar, de resistencia, de crímenes, de insomnio, hoy dejaria perder sin galardón?... Fuera demencia! Yo combati por disfrutar del trono, y si hoy que piso sus primeras gradas porque se opone un niño, le abandono, qué se hizo mi ambicion?... ¿Por qué manchadas dejé en sangre mis manos?... No: Inglaterra ha de ser mia: si á mi blando yugo hay quien osado le declare guerra, tropezará en el hacha del verdugo. El pueblo me ama; la nobleza altiva me respeta ó me teme: en vano, en vano, mientras yo al lado de la Reina viva, se querrá emancipar el soberano. Mas ella viene.

ESCENA IV.

MORTIMER, LA REINA.

REI. Mortimer.

MOR. Señora...

REI. Qué has hecho de Warwick?

MOR. Dentro de poco para Escocia saldrá.

REI. No hay otro medio?

MOR. No lo hallo. Mucho temo que furioso el Rey nos comprometa.

REI. Qué locuras!

MOR. Si tú no te acobardas; si el enojo desprecias de ese niño, sus deseos impotentes serán cuando esté solo.

REI. Warwick únicamente es el temible:

MOR. cuando lejos esté, y entre nosotros se halle Eduardo, nadie ha de acercarse á su lado.



REI. Gran Dios!

MOR. Yo por de pronto tampoco le veré, por no irritarle; y tú podrás debilitar su encono prodigándole ofertas y caricias, mientras yo un dique inespugnable opongo á ciertos descontentos, que intentaban, al preceptor comprando cautelosos, derrocar mi poder.

REI. Cielos!

MOR. No temas; quizá no tardes en mirarlos todos atados en trabilla.

REI. Ay! me estremece saber que hay descontentos.

MOR. Pero pronto podrás regocijarte, cuando rueden sus cabezas del tajo ignominioso. Ea, constancia: el único enemigo que debieras temer, podrá muy poco en breves dias: los demas, mi espada los sabra domeñar: enjuga el lloro, ya es nuestra la Inglaterra; en adelante haré, Isabel, que te bendigan todos, y que olviden al Rey por la regente. Tu hijo, libre será cuando nosotros al duro embate de la edad vencidos, ya no podamos disfrutar del trono. ¿Estás contenta?

REI. No: que á todas horas las deplorables consecuencias toco de mi flaqueza; la pasión aciaga que supiste inspirar artificioso, á mi inesperto corazón de niña me llevó á perdonarte, cuando loco el trono pretendiste, ensangrentando sus gradas: luego consentí que ansioso los tesoros menguases del erario: y hoy tu ambición, que lo atropella todo, te hace olvidar cuanto juraste, y quieres á mi hijo esclavizar: en vano opongo á tus deseos maternales lágrimas; con desden me desoyes, y despótico mandas á tu capricho.

MOR. Oh! bien comprendo la causa de tus quejas; veleidoso tu corazón, de lo que amó se olvida, y querrias perderme.

REI. Yo?

MOR. Conozco tu carácter; mas ya no te es posible derribar mi poder.

REI. Traidor!

MOR. Nosotros debemos protejernos; yo he podido ser criminal; mas tú, que ante los ojos del mundo me colmaste de favores, de cómplice te acusas, si alevoso alguno dice al Rey.

REI. Calla.

MOR. Olvidemos estas quejas.

REI. Jamás!

MOR. Yo no me opongo al esplendor del Rey.

REI. Pero le privas de cuanto ama.

MOR. Pues bien, si eso tan solo te aflige; te prometo en adelante

complacerle; mas hoy nos es forzoso alejar de su lado á su maestro, que pudiera perdernos: bien conozco que te ha de causar pena ver las lágrimas de ese niño; mas piensa cuan hermoso se nos presenta el porvenir; ya sabes como bendicen nuestro nombre todos. Isabel, si me ayudas, lograremos calmar á tu hijo, y mirarás dichoso á tu pueblo.

REI. Me juras que á Eduardo no oprimiremos mas?

MOR. Si.

REI. Sus enojos no puedo soportar.

MOR. En adelante yo le sabré agradar; mas dime pronto, que el tiempo vuela, ¿quieres ayudarme para que vaya lejos de nosotros el favorito?

REI. Si.

MOR. Pues al instante vuelve al lado del rey, mientras dispongo que, sin que nadie lo aperciba, salga Warwick de Londres, y con él los otros que necios quieren competir conmigo, porque sus miras de ambición estorbo.

REI. Te voy á complacer. (vase.)

MOR. Mucho temia que su altivez frustrase mis propósitos.

ESCENA V.

MORTIMER, FITZURCE.

MOR. Fitzurce, lo ves? Albricias! La tempestad conjuré, y un nacarado horizonte de nuevo mis ojos ven.

FIT. Es de nacar ó de púrpura?

MOR. De nacar, que en el poder me afirmo mas cada dia, y desde hoy no temeré á ese Warwick tan altivo, que era una egida del rey. Los nobles que le ofrecieron su ayuda, por esta vez si osan alzar la cabeza se la cortaré á cercen. Eduardo fuera de mi y su madre, no ha de ver desde hoy á nadie, y no puede dar pábulo á su altivez. Dime ahora si es de púrpura el horizonte que ves?

FIT. Qué sé yo; no veo nada, mas tarde te lo diré.

MOR. Por san Jorge! Miserable, que eternamente has de ser agorero de desastres?

FIT. No te enojas.

MOR. Déjame, que eres el genio del mal.

FIT. Si; pero te llevo al bien, y sin mi no te verias encumbrado en el poder.

MOR. (La complicidad me abruma de este villano soez.)

FIT. (Los testigos de su crimen le acibáran el placer.)

MOR. Qué nos falta? No asaltamos diez años hace el dosel? No hemos destruido el rastro de aquel crimen? No se ven ausentes los que pudieran mi nombre comprometer? No eres rico? No soy grande? No pisas con altivez los reales aposentos? No se humillan á mis pies esos orgullosos lores, que miraron con desden en otro tiempo el blason del oscuro Mortimer? A qué preságuas desdichas?

FIT. No me creas; riete de mis locos desvarios

MOR. Pues no vuelvas otra vez á tentar á Dios, dudando del porvenir.

FIT. Está bien.

ESCENA VI.

Dichos, un UGIER.

UGIER. Milord, un hombre suplica hablaros.

MOR. No puede ser.

UGIER. Dice que os importa mucho oírle al punto.

MOR. Y quién es?

UGIER. Parece extranjero.

MOR. Que entre. (vase el Ugier.)

Fitzurce, sal tú tambien. (vase Fitzurce.)

ESCENA VII.

MORTIMER, BRITTO.

MOR. Quién sois?

BRI. Un antiguo amigo.

MOR. No os conozco.

BRI. Por san Jorge!

O mucho mudan diez años

el aspecto de los hombres,

ú os mataron la memoria

la riqueza y los honores.

Ya no os acordais de Britto?

MOR. (Maldicion!)

BRI. Yo soy el cómplice

de Mortimer.

MOR. Habla bajo;

y no estrañes que en tal porte

no te haya reconocido.

Cómo es que vuelves á Lóndres?

Qué has hecho de las riquezas

que te di?

BRI. Me han vuelto pobre

Baco y Venus: en Irlanda,

mientras que fui rico y joven,

agoté cuantos placeres

compra el oro; mas ¡ay! corre

con tal rapidez el tiempo!...

Se deslizan tan veloces

los schelines de las manos.

Son tan ladinos los hombres,

tan mudables las mugeres,

los amigos tan traidores,

que entre todos me robaron

salud, riqueza, ilusiones.

Quando consumi el dinero

vendi mis joyas mejores;

despues vendi los vestidos,

despues la espada; hasta entonces

no pensé en ti; pero al verme

en la agonía, ocurrióme

que aun guardaba unos papeles

de gran valor. Los conoces?

(enseña varias cartas.)

MOR. Mis cartas!

BRI. Si

MOR. No digiste...

BRI. Que no existian?.. Muy torpe

me consideras.

MOR. Villano,

me vendias?

BRI. No te enojés;

hagamos algo.

MOR. Qué quieres?

Mas oro aun?

BRI. No; cansome

la vida errante; ahora quiero

paz doméstica y honores,

vivir en mi patria; ser

participe en distinciones

contigo.

MOR. Britto, estás loco!

Tú, un villano?

BRI. Y qué, tan noble

es tu proceder? En fin,

quiero medrar en la corte,

y á eso vengo.

MOR. Es imposible.

BRI. Por qué?

MOR. Porque te conocen

muchos aqui, y te podrian

perder sus acusaciones.

BRI. Alguno se perderia

tambien conmigo.

MOR. Y qué goce

puedes hallar en que todos

caigamos? Tú no eres hombre

de mezquinos sentimientos...

BRI. Me adulas.

MOR. Quieres que doble

la suma que hace diez años

te di? Quieres que te colme

de riquisimos presentes?

Bien, Britto, será: mas oye,

es fuerza que hoy mismo salgas

para no volver á Lóndres.

BRI. Olvidas lo que te he dicho?

La vida que cuando joven

me halagaba, ya me cansa.

Hoy quiero mudar de nombre

y de condicion.

MOR. Mas cómo?

BRI. Qué sé yo Tú que dispones

del poder, podrás hacerlo.

No fui yo quien con un golpe

de este puñal, te abrió paso

del trono á los escalones?

Qué mucho que pida en premio

á servicio tan enorme...

MOR. (Infame!) No te he premiado

con largueza? No me oyes

ofrecerte nuevas sumas?

BRI. Quiero algo mas que tus dones.

MOR. (Oh rabia!) Brito, yo creo que mi condicion conoces.

BRI. Mucho.

MOR. Y no temes, menguado, que mi paciencia se agole, y que al ver que asi pretendes abusar de mi, le ahorque?

BRI. No, que tengo mis medidas bien tomadas, y si torpe me haces ahorcar, al instante sabrá Eduardo los nombres de los que á su padre augusto asesinaron.

MOR. (Este hombre es peligroso.) Ya veo que eres muy tenaz; tus dolos pueden servirme; te quedas. Me he resuelto ya: disparte á nuevas tramás. Es fuerza acabar con ciertos nobles, y has de ayudarme. Mañana recibirás de preboste el nombramiento.

BRI. Me place. (Le asusté.)

MOR. Tuve temores al pronto por ti; mas pienso que con ciertas precauciones, nadie podrá conocerte.

Retirate, y esta noche irá Fitzurce á llevarte, á la taberna del norte, dineros con que vestidos mas cortesanos te compres

BRI. Gracias, milord; no esperaba menos de ti; los favores me obligan mucho; ya sabes que tuyo soy. Adios...

MOR. Oye; y esos papeles?

BRI. Los guardo hasta que sea preboste. (vase.)

ESCENA VIII.

MORTIMER.

Maldigate Dios, villano!

Cuando crei conjurar las borrascas de mi vida;

cuando imaginaba ya ver del anhelado puerto

el limpio faro brillar, vienes, cual impura nube,

nuncio de otra tempestad, á empañar el resplandor

de su fúlgido cristal. Y me insultas! Y atrevida

tu insolente vanidad me osa dar leyes! Oh! cielos!

cuanto sufre el criminal! Yo lord del reino, yo duque,

yo el ministro que temblar hace á Europa, he de postrarme

con degradante humildad á los pies de ese reptil.

Y su gusto he de adular y sonreirle, y tenderle

la mano .. Oh, no! Basta ya de humillacion; de mis cómplices

ni rastro voy á dejar. Hola! (sale un ugiel.) Llamad á Fitzurce. Y aunque derrame un raudal de sangre, poco me importa; primero soy yo, y jamás la idea del homicidio me hizo el corazon temblar.

ESCENA IX.

MORTIMER, FITZURCE.

FIT. (Mal gesto tiene.)

MOR. Ven acá, y olvida que eres bufon.

FIT. Me asustas.

MOR. Ha llegado

Britto.

FIT. Qué escucho!

MOR. Si; con alrevida

arrogancia, el imbécil ha intentado casi igualarse á mi; por alejarle le ofreci liberal montes de oro: la mano le tendi para halagarle; pero él audaz, hollando mi decoro, y á la súplica uniendo la amenaza, despues de haberme impuesto condiciones, y de haber escupido hasta en mi raza, espera que le colme de blasones.

FIT. Y qué piensas hacer?

MOR. Qué? Miserable, qué harías tú?

FIT. No sé.

MOR. No sabes? Bueno.

Pues escucha mi fallo irrevocable.

esta noche has de darle tú veneno.

FIT. (Cielos!)

MOR. Qué dices?

FIT. Que mejor seria

obligarle á marchar.

MOR. No: que el villano

guarda mis cartas, y la vida mia

pendiente está, Fitzurce, de su mano.

Hoy mismo ha de morir.

FIT. Mas yo no puedo

encargarme...

MOR. Por qué?

FIT. Porque esa muerte

me causa horror... porque le tengo miedo.

MOR. Y te niegas, cobarde, de esa suerte?

FIT. No, mas... yo...

MOR. Vive Dios! Hay mas torturas

en el infierno aun? Todos traidores

contra mi se revelan! Mis hechuras,

los siervos que juzgaba yo mejores

mis enemigos son: cuando colmados

por mi mano se ven de beneficios,

de mi largueza espléndida olvidados

me insultan y me niegan sus servicios!

Y lo habré de sufrir?

FIT. Si á obedecerte

me niego, Mortimer, es porque unida,

bien lo sabes, con Britto está mi suerte

desde que en Bristol me salvó la vida.

MOR. Qué necia gratitud! Y si te lleva

al cadalso mañana, qué le debes?

FIT. Lo que vivi hasta hoy.

MOR. Pero esa prueba

de amistad con que estúpido te atreves

á brindarle, tambien á mi podria

llevarme á perecer.

**FIT.** Cielos! ¿osado crees tú que á los dos nos perderia?

**MOR.** No lo dudas.

**FIT.** Infame!

**MOB.** Si, el malvado

me amenazó riendo.

**FIT.** Fementido!

Yo le haré arrepentir.

**MOR.** Si, en el instante

le buscarás, su muerte he decidido, y no quiero que el vil vuelva arrogante á imponer leyes al que fué su dueño.

No ha olvidado esa imbécil criatura que el que no tiembla de mi frente al ceño ha de sufrir la muerte ó la tortura? Pues que perezca.

**FIT.** Y dónde podré hallarle?

**MOB.** En la taberna de Wicklef; al punto en que la noche caiga, has de llevarle dinero; dale mucho, y cuando junto contigo brinde...

**FIT.** Basta ya; te entiendo,

y no debes temer su lengua artera: yo haré que apague su ambicion bebiendo.

**MOR.** Y yo te premiaré: pero que muera. *(vase.)*

### ESCENA X.

**FITZURCE.**

Ah! tirano feroz! Oh! fementido!

Asi el valor de Britto galardonas?

Asi al hombre leal que te ha servido

condenas á morir? Y tú blasonas

de agradecido? fú, que me condenas

á que dé muerte á mi mejor amigo?

Tú, tú, que al ser obedecido apenas,

sin duda harás lo que con él conmigo?

Y habremos de morir? No, no; venganza!

venganza! Mortimer, llegó tu hora;

renuncia á tu ambicion y á tu esperanza;

sed de tu sangre impura me devora,

y la veré correr... La angustia horrible

con que oprimirme el corazon te plugo

tambien la sufrirás, cuando terrible

levante el hacha sobre ti el verdugo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Antecámara del rey.

### ESCENA PRIMERA.

**LORD PERCY, el DUQUE DE ALENCASTRE, el CONDE DE SALISBURY, cortesanos.**

**PER.** No lo dudeis; sus esbirros con audacia escandalosa

cercaron ayer mi casa,

espiano á las personas

que en ella entraron.

**ALEN.** Sabeis,

milores, que ya me asombra

nuestra paciencia? Hasta cuándo

sufriremos esa odiosa

tiranía? Qué se ha hecho

aquella energia heróica

con que nuestros nobles padres,

desde la edad mas remota, sostuvieron sus derechos y su dignidad?

**PER.** Os sobra

la razon, milord, pues todos

estamos en nuestra honra

heridos; todos debemos

procurar que sin demora

salga el rey de esa tutela

con que Mortimer le agovia.

Yo sé que el joven monarca

á ese favorito odia.

Y sé que á despecho suyo

ayer salió para Escocia

el venerable Warwick,

de nuestros guerreros gloria.

E! era el único amigo

que llegaba á la persona

del rey; y pues le destierran,

por mas que el destierro doran

con nombre de legacion,

hoy la aristocrácia toda

de Inglaterra, sus servicios

ofreciendo á la corona,

debe sacar á Eduardo

de esa tutela afrentosa.

**ALEN.** Si, lord Percy, me complacen

vuestras palabras heróicas,

y pues el deudo me liga

con el rey, á mi me toca

ofrecerle los servicios

de la nobleza, que ansiosa

contemplo por derrocar

al que atrevido ambiciona

eternizar el poder

de que tanto tiempo goza.

**SAL.** Y si disgusta á la reina nuestro anhelo?

**PER.** Poco importa:

con nuestro deber cumplimos,

y el que de noble blasona,

ni debe temer el riesgo

que á sus empresas se oponga,

ni reparar los obstáculos

que se le ofrezcan: la hora

oportuna es esta; hoy mismo

oirá la corte toda

mis decididas palabras;

y el joven rey, á quien sobra

la energia, estoy seguro

de que sabrá sin demora

aprovechar nuestra oferta.

**SAL.** Duque, no temeis que os oigan

los agentes del ministro?

**PER.** Percy cuantas veces obra,

obra bien; y sus palabras,

como sus hechos, le honran.

Por eso la voz levanto;

yo no conspiro: la gloria

del pueblo inglés solo anhelo;

y mi espada se halla pronta

á sustentar cuanto digo.

**SAL.** Con todo; en la corte importa

ser cautos.

**PER.** Y para qué?

No fuera mengua que á toda

la nobleza intimidase

un hombre solo? No sobran

razones para oponernos

á su ambición peligrosa?  
**ALÉN.** Si, lord Percy, y al instante  
 debe ser... Mas no os asombra  
 ver aun cerradas las puertas  
 del rey?

**PER.** Si.

**ALÉN.** Muy perezosa  
 anda hoy la servidumbre  
 de palacio.

**PER.** Ya es la hora  
 de la audiencia, y ni un ugiér  
 por ninguna parte asoma.  
 Qué será?

**SAL.** Quizá, millores,  
 la impaciencia que os acosa,  
 os hace mas largo el tiempo.  
 Aun no es tarde.

**ALÉN.** Se prolonga  
 demasiado la antesala.

**PER.** Aguardaremos; no importa  
 que tarde el rey; yo he de verle,  
 y lo mismo es una hora  
 antes ó despues.

*(sale un ugiér y dice desde la puerta.)*

**UGIER.** Millores,  
 el rey no recibe. *(vase.)*

**ALÉN.** Hola!  
 qué os dige yo?

**PER.** Por san Jorge,  
 que tanta audacia me asombra,  
 Tal desaire! Oh, no! imposible  
 es que suframos la mofa  
 de ese advenedizo; al punto,  
 el que tenga en algo su honra,  
 que me siga... Y si ninguno  
 en esta empresa me apoya,  
 yo solo, con mis vasallos,  
 haré ver que nadie osa  
 impunemente atentar  
 á los derechos que gozan  
 los nobles pares del reino.

**ALÉN.** Yo os sigo, conde; mi gloria  
 cifraré en que el rey nos deba  
 la libertad que ambiciona.

**SAL.** Y yo.

**PER.** Pues venid; y al punto  
 mirareis esa orgullosa  
 torre de poder por tierra.  
 Veremos si hay quien se oponga,  
 cuando el parlamento pida,  
 ver á su rey sin demora. *(vanse todos.)*

ESCENA II.

WARWICK y FITZURCK.

**WAR.** Oh! Lord Percy es un valiente.

**FIT.** Hablad mas bajo por Dios.

**WAR.** Y me tendrá de él en pos  
 con mi espada y con mi gente.

**FIT.** Sed cauto; pues si llegara  
 á descubrir Mortimer  
 que os hice á Londres volver,  
 me haria pagar muy cara  
 mi felonía.

**WAR.** Es verdad.  
 Mas dime pronto el secreto  
 que me anunciaste.

**FIT.** Indiscreto  
 fuera, sin seguridad

hablar aqui. Hasta que venga  
 el rey, debeis ocultaros  
 en mi estancia, pues hallaros  
 pudieran.

**WAR.** Habrá tal mengua!  
 Ocultarme yo?

**FIT.** Venid,  
 que en breve salir podreis,  
 y entonces os vengareis.  
 Vuelvo pronto; mas oid,  
 tal vez nos va la existencia;  
 subid á mi estancia, pues,  
 y aguardadme alli.

**WAR.** Y despues?  
**FIT.** Hasta que os llame, prudencia. *(vase.)*

ESCENA III.

WARWICK.

Qué misterio! Ese villano,  
 esclavo de Mortimer,  
 por qué me vendrá á ofrecer  
 hoy sus servicios? En vano  
 congeturo; y recelara  
 una traicion, si prudente  
 en rebenes con mi gente  
 á ese Britto no dejara...  
 Mas llegan; me oculto ya,  
 y contra esa infame grey  
 de traidores, á mi rey  
 mi espada defenderá.

*(vase cerrando la puerta.)*

ESCENA IV.

LA REINA.

No me atrevo, gran Dios, á presentarme  
 á mi querido Eduardo; sus enojos  
 me matan: bien lo sé; debe acusarme,  
 y ante él no puedo levantar los ojos.  
 Ay! como espío la pasion funesta  
 que en otro tiempo emponzoñó mi alma;  
 ya ni esperanza de perdon me resta,  
 para siempre perdi la dulce calma.  
 La primer falta me condujo al crimen,  
 el crimen á otros mil; vario es el lloro,  
 delitos hay que nunca se redimen,  
 por eso yo mis lágrimas devoro:  
 y débil hembra, criminal matrona,  
 madre cobarde, á Mortimer le entrego  
 de un hijo idolatrado la corona,  
 y él á un abismo me arrebató ciego.  
 Y no le puedo resistir; sería  
 capaz de denunciar que yo... me aterra  
 pensar que el rey descubrirá algun dia  
 el negro arcano que mi pecho encierra.  
 Calla, pues, corazon; es mi destino  
 seguir de ese hombre la sangrienta huella,  
 retroceder no puedo en mi camino.  
 A él me ha ligado mi fatal estrella.  
 Pero se acerca... El verle me acongoja;  
 creo que le odio ya; de su presencia  
 me alejo, que aunque Eduardo me sonroja,  
 al menos hallo alivio en su inocencia. *(vase.)*

ESCENA V.

MORTIMER, ROBERTO.

**MOR.** Con que está deliberando

el parlamento?  
**ROB.** Y en breve la diputacion de lores, que hablar con el rey pretende á palacio vendrá.

**MOR.** Y quién les autoriza? Qué quieren con el rey los pares? Oh! lo imagino. Esos imbéciles intentan luchar conmigo... Quizá presumen vencerme... Y no podrian lograrlo? Tal vez... el rey me aborrece y yo no puedo impedirles que hasta su presencia lleguen, si en nombre del parlamento lo solicitan? Lord Percy, Yorck, Salisburi, Alencastre, son temibles si le ofrecen á Eduardo sus espadas; las aceptará, y bien pueden derribarme... No, no debo dejar que se le presenten... Y cómo estorbarlo? Si hoy consiguiera detenerles, mañana ya no estaria el rey en Londres... Mis redes tendiera despues, y todos sucumbirian en breve. Qué se han hecho mis recursos innagotables? Mil veces he vencido situaciones tan difíciles, y viene á faltarme el genio ahora... Mas no! Roberto, qué gente teneis disponible?

**ROB.** Cien peones.

**MOR.** Bien: y se pueden reunir al instante?

**ROB.** Al punto.

**MOR.** Pues oid: haced que cerquen antes de una hora la torre procurando que se mezclen con el inmenso gentio que todas las tardes viene á saludar á la reina. Despues cualquier incidente, eso vos lo pensareis, ha de hacer que se subleve la multitud, y que estalle un motin: vuestros lebreles que irriten á los incautos: y cuando salir intente la diputacion de lores, que hablar con el rey pretende, le han de detener el paso las lanzas de mis valientes. Me habeis entendido bien?

**ROB.** Si, milord.

**MOR.** Tened presente que yo premio á los leales y ahorco á los que me venden. (*vase Roberto.*)

#### ESCENA VI.

MORTIMER, y á poco el CAPITAN SIR WATTILIER.

**MOR.** Hola! (*sale un ugier.*) Llamad á Sir Wattilier. (*vase el ugier.*)

No hay otro medio: ellos quieren luchar conmigo, y recojo el guante... Cuando comience el motin, haré que al rey su madre á Nottingham lleve, y mañana decapito á esos lores por rebeldes

(*entra Sir Wattilier.*)

Sir Wattilier.

**CAP.** Milord.

**MOR.** Al punto doblad las guardias: que cierren todas las puertas, y vos con cuatrocientos ginetes cerrad la torre: un motin va á estallar: dejad que empiece, y cuando los sediciosos llegar á palacio intenten, cerrad con ellos. Tal vez al pueblo capitaneen hombres de cuenta, no importa: cerrad con ellos. Si ceden y se dispersan, dejadles y cuidad que no se acerque nadie á la torre en cien pasos, aunque para ello alegue altos derechos. Sir Wattilier, descanso en vos como siempre.

**CAP.** Tranquilo quedad.

**MOR.** Ya sé que sois leal y valiente. (*vase Sir Wattilier.*)

#### ESCENA VII.

##### MORTIMER.

Qué mas falta?... Ah! disponer que en el Támesis espere una barca al rey. Si, vamos: triunfaré como otras veces. (*vase.*)

#### ESCENA VIII.

LA REINA; EDUARDO.

**EDU.** Hoy mismo ha de volver.

**REI.** Oye, Eduardo.

**EDU.** Señora, no he sufrido ya bastante de ese súbdito altivo la insolencia? Quién es aqui el monarca? He de dejarle que me esclavice así? Tengo un amigo, un amigo, señora, de mi padre, y le obliga á marchar contra mi espresa voluntad: hoy no deja que los pares á mi se acerquen; y en palacio vivo cual pudiera vivir en una carcel. Esto es ser el rey? Oh! no: yo quiero ahora mismo á mi pueblo presentarme, y buscar defensores en los nobles que siempre han sido para mi leales. Quiero, madre, que salgan al momento á alcanzar á Warwick, y consultarle qué he de hacer, ya que todos me abandonan en manos de ese hombre.

**REI.** Abandonartel.

Qué dices, hijo mio, acaso olvidas que yo estoy á tu lado?

**EDU.** Poco vale con él vuestro mandato: no os respeta, bien lo sabeis.

**REI.** Oh! no, si disgustarte

Dios y mi derecho.

ha podido, yo haré que te persuada de su obediencia y lealtad: él sabe que tú solo eres rey, y te venera y se afana por ti. Voy á buscarle, y verás cuan sumiso á los mandatos se presta; si tú quieres, al instante vendrá Warwick.

EDU. Lo quiero.  
REI. Pues al punto lo dispondré: (no puedo contrariarle.) (vase.)

ESCENA IX.

EDUARDO. Qué es esto, justo Dios? Por qué ese empeño en sostener á un hombre que arrogante mancilla mi corona?... Me horroriza verme así contrariado por mi madre. Qué soledad!.. No tengo ni un amigo... Estoy preso... no hay duda, condenarme quieren á eterna infancia; bien decia mi querido Warwick... y nadie, nadie me puede proteger.

ESCENA X.

EDUARDO, FITZURCE.

FIT. Señor.  
EDU. Qué quieres en esta estancia tú?  
FIT. Vengo á salvarte.  
EDU. Villano! Acaso tu señor le envia á insultar mi aflicción?  
FIT. No me maltrates, y que te soy leal en el momento te probaré: Warwick. (se dirige á la puerta.)  
EDU. Quieres burlarte?  
FIT. No; quiero solamente que su gracia al mejor de sus súbditos abrace.

ESCENA XI.

EDUARDO, FITZURCE y WARWICK.

EDU. Warwick! Eres tú?  
WAR. Señor. (se inclina.)  
EDU. No: ven de nuevo á mis brazos. Como has vuelto? Quién te ha dicho que te esperaba?  
WAR. Explicaros no podria tal misterio.  
FIT. Yo sí; señor, si mi labio me permitis desplegar ante vos...  
EDU. Habla, que aguardo con impaciencia.  
FIT. Yo soy, bien lo sabeis, un villano, que servia á Mortimer, como á su dueño el esclavo. Desde niño la fortuna á su escabel me ha ligado; y aunque el crimen me horroriza, soy criminal, que tirano de su juglar hizo un cómplice ese hipócrita malvado. El temor por largo tiempo selló mis tímidos labios, pero ayer grabó en mi alma un imperdonable agravio,

y ante Dios y por mi vida vengarme de él he jurado. Quiso que matase á un hombre, único ser á quien amo, y para castigo suyo ese hombre mismo me ha dado el arma con que he de herirle, mas por vuestra augusta mano. Sabia que Sir Warwick, iba á Escocia desterrado contra vuestra voluntad, y que á él solo confiaros podiais en esta empresa; por eso mandé á alcanzarlo, prometiendo revelarle un secreto, que salvaros podria tal vez, señor, de un fin funesto.

EDU. Ya aguardo tu secreto.  
FIT. Perdonad si oso imponer de antemano una condicion.

EDU. Di cual.  
FIT. El hombre que me ha entregado el arma que os digo, y que es mi único amigo, quedando por Sir Warwick en rehenes, una gran prueba os ha dado de su adhesion.

EDU. Y bien?  
FIT. Su vida peligra, que aunque salvarlo pude ayer, es porque cree Mortimer, que su mandato obedeci envenenándole.

EDU. Y qué deseas.  
FIT. Que á entrambos nos deseis el salvo conducto firmado por vuestra mano, para impedir que el ministro nos aprisione.

EDU. (se sienta y escribe.) En el acto. Aquí está: dime el secreto...  
FIT. Tomad, señor. (le entrega una carta y se va.)

ESCENA XII.

EDUARDO, WARWICK.

EDU. (lee para sí.) Cielo santo! Warwick... Warwick... No es posible!... Mas si, si, lo veo claro. Gran Dios!

WAR. Señor, qué tenéis?  
EDU. Mira, Warwick.

WAR. (tomando la carta.) Sosegaos, dejadme ver. Oh!  
EDU. Venganza! Mas contra quién, desdichado, contra quién he de vengarme?... Lo ves? Sino bien aciago es el mio! Warwick lloras? Lloremos, si solo llanto podemos verter.

WAR. No, sangre correrá tambien, nefando es el crimen: la venganza me toca á mi.  
EDU. Sella el labio.

Crees tú que ese papel dice la verdad?

VVAR. Dudarlo no puedo: mi corazón lo presentía: diez años hace que busco esa prueba para arrancar al malvado Mortimer, la infame máscara que le cubría.

EDU. Ay cuán caro pagamos ese secreto... Y mi madre ha perdonado al asesino; y le ama, y le ha enaltecido?!

VVAR. El llanto no contengais.

EDU. Yo no puedo creerlo aun: quién probarnos podrá la verdad?

VVAR. Venid: y pluguiera á Dios que falso fuese lo que estamos viendo. (al ir á salir, aparece la Reina y les detiene.)

### ESCENA XIII.

EDUARDO, VVARWICK, la REINA.

REI. A dónde vais, desgraciados?

EDU. Quitad, señora.

REI. Teneos: la rebelion ha estallado y espondeis vuestra existencia. Por todas partes cercados nos hallamos de traidores, que contra vos se han armado.

EDU. Lo sé, lo sé; pero apartad, señora, el santo nombre respetad de madre, y no lo profaneis dándole ahora á la muger por quien murió mi padre.

REI. Qué dices?

EDU. Que las penas del infierno me estais haciendo padecer.

REI. Dios mio! Hijo...

EDU. Callad, callad: mi adios eterno recibid desde hoy.

REI. Mas quién impio me acusa?!

EDU. Este papel. (mostrándole la carta.)

REI. (acercándose para verla.) Ay!

EDU. Con que es vuestro?!

REI. No, no; yo no lo he dicho. Miente mil veces el traidor que ese siniestro escrito te entregó.

EDU. Pues si inocente estais, probadlo.

REI. Yo.

EDU. Si, madre mia, probadlo.

REI. Y cómo?

EDU. Por la sombra augusta de mi padre, jurad.

REI. Oh no!

EDU. Seria posible?!

REI. No, hijo mio, mas me asusta su recuerdo evocar.

EDU. Basta: os perdono; pero voy á buscar al asesino

que ensangrentó las gradas de mi trono, ya que á mis manos le arrojó el destino. (se dirige á la puerta.)

### ESCENA XIV.

EDUARDO, la REINA, WARWICK, MORTIMER, el CAPITAN SIR WATTILER, ROBERTO, soldados, servidumbre.

MOR. (desde dentro.)

Por aquí, por aquí: de esos traidores el paso detened.

VOCES. Viva Eduardo!

MOR. (saliendo.) Retiraos, señor, y los furoros de la plebe evitad.

REI. (Cielos!)

EDU. Qué tarde en castigarle? Pronto, caballeros, prended á ese traidor.

CAP. Qué dice?!

MOR. Nada: le ha turbado el rumor de los aceros.

VVAR. No, no: mientes, traidor. rinde la espada.

MOR. V Warwick... Oh! rabia! Capitan Roberto, asid á ese villano.

VVAR. Mal nacido, ven á prenderme tú,

MOR. Rendido ó muerto llevadle.

VVAR. (empuñando.) Muerto si, mas no rendido. (se retira defendiéndose de varios esbirros)

EDU. Le van á asesinar... y en mi presencia... Tened, infames.

REI. Hijo, ven.

EDU. No, quita: no quiero verte.

REI. Oh! Dios.

MOR. (Tened prudencia!)

EDU. Me abogo!!

REI. Se desmaya. (Eduardo cae en brazos de su madre.)

MOR. Y nos evita otra violencia: bien. Con gran cuidado llevad al rey. (dos ugieres lo hacen.)

Seguidle vos, señora, y en el batel que os dejo preparado, conducidle á Nottingham sin demora.

(vanse la Reina, los que sostienen al rey y la servidumbre)

### ESCENA XV.

MORTIMER, SIR WATTILER, soldados.

MOR. Vosotros otra vez á la pelea, no haya tregua; cerrad con los traidores,

y que la aurora de mañana os vea sobre un lago de sangre vencedores.

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

### CUADRO PRIMERO.

Jardin vistosamente adornado: en el fondo se descubre la fachada del castillo de Nottingham iluminada.

### ESCENA PRIMERA.

Los CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º hablan en un grupo en primer término: algunos caballeros pasean en



varias direcciones: al levantarse el telon suena una orquesta lejana.

CAB. 2.º Gran festin.  
 CAB. 1.º Ob! Mortimer es en el lujo estremado, y aduna lo generoso á lo prudente y bizarro. Hace tres dias quisieron turbar la paz del Estado ciertos viles, y él valiente el acero desnudando, su audacia abatió, y tranquilo nos festeja con saraos.  
 CAB. 3.º Y por qué fué?  
 CAB. 1.º No os lo han dicho?  
 CAB. 3.º No he visto á nadie.  
 CAB. 1.º Intentaron apoderarse del rey.  
 CAB. 2.º Y quién?  
 CAB. 1.º Juzgad vos, malvados que aborrecen al ministro porque la paz prolongando les impide medrar.  
 CAB. 2.º Ya.  
 CAB. 1.º Los nobles Pares.  
 CAB. 1.º Es claro; mas esta vez los leales con rigor han castigado su punible atrevimiento. Dicen que hay aprisionados muchos nobles de importancia, y que los otros quedaron tendidos en el combate.  
 CAB. 2.º Muy bien.  
 CAB. 1.º Y entre ellos el ayo que fué del rey.  
 CAB. 2.º Varwick era!  
 CAB. 1.º Pues, acérrimo contrario de lord Mortimer.  
 CAB. 2.º Me placen las nuevas que me habeis dado.

ESCENA II.

Dichos, Fitzurce.

FIT. Señores, la Reina aguarda á sus nobles convidados, y lord Mortimer desea premiar el vivo entusiasmo de todos los que en Nottingham recibieron con aplauso á su rey, cuando de Londres salió huyendo de ese bando de traidores, que furiosos hasta la corona osaron.  
 CAB. 1.º Y la reina...  
 FIT. Quiere veros y pública muestra daros de su gratitud: hoy abre para todos su palacio, y en este instante dá audiencia á cuantos llegan.  
 CAB. 2.º Pues vamos á ofrecerle nuestras vidas.  
 FIT. Id y vereis el agrado con que os recibe, y os premia tan generoso entusiasmo. (vanse todos.)

ESCENA III.

FITZURCE y VARWICK.

FIT. Oh que ansiedad! Crei que no podria ver solo este jardin; ya hace una hora que me debe esperar y el tiempo vuela.  
 Sir V Varwick.  
 VAR. (saliendo del cenador.) Aqui estoy.  
 FIT. Con qué zozobra aguardaba por vos! Visteis á Britto?  
 VAR. Le vi, y aqui me tienes.  
 FIT. Peligrosa temi que fuese vuestra herida.  
 VAR. Apenas la siento ya.  
 FIT. Me place, pues importa dar sin tardanza un golpe decisivo, sin el cual nuestro anhelo se malogra.  
 VAR. Pues qué ocurre?  
 FIT. Escuchad antes que acabe la audiencia de la Reina: me acongoja hace ya cuatro dias un recelo. Me estremece el alma. Creo que Mortimer, cuya traidora intencion conoceis, ha sospechado que le vendo: su lengua cautelosa nada me ha dicho, pero yo en sus ojos lo he leído; la saña le devora, y si no se ha vengado, es porque intenta matar antes al Rey.  
 VAR. Madre piadosa del desvalido, ampara al infelice! Bien lo temia yo; cual me destroza su riesgo el corazon. Dime, Fitzurce, como podré salvarle? Pronto, ahora! conduceme hasta el Rey, y si es preciso, en medio del festin y entre su escolta, mataré á Mortimer.  
 FIT. ¿Y á qué esponeros inutilmente? Vuestra audacia heroica lograría tan solo descubrirle que ya la muerte sus umbrales toca.  
 VAR. Y quieres que abandone á mi Eduardo por evitar mi riesgo? ¿Qué me importa á mi la vida? Por salvar la suya, si mil tuviera, las daría todas. Yo le he visto nacer: entre mis brazos le adormeci de niño, y en su boca admiré la sonrisa de los ángeles. Tú no puedes saber cuán deliciosa es la imágen de un niño que sonrie. Cuando despues creció, cifré mi gloria en sembrar en su alma esclarecida semillas de virtud, preceptos de honra, y él cual la tierra virgen, recogiendo esas semillas, dióles su abundosa y pura savia, haciendo que brotasen opimos frutos con que ya se adorna. ¿Si supieras cuán noble, cuán valiente, cuán generoso es?.. Si la corona de lord Mortimer goza algun dia, llevará su nombre de polo á polo. Oh Dios! Y esa rabiosa, esa cobarde hiena ha de robarnos su existencia?.. No, no; su audacia loca se estrellará en mi pecho; muera.  
 FIT. Muera. A mi tambien el ansia me devora, y mas que á vos. No solo mis recelos me incitan ya á matarle; mi persona peligra junto á él.

WAR.

FIT.

Un preságio me lo ha dicho. Escuchad; en la azarosa noche en que vos salvasteis la existencia entre el motin, cuando tendió la sombra su oscuro manto á reposar un punto, me tendí en un sillón, allí en la próxima estancia del ministro; mas de pronto despertóme la voz atronadora de una recia tormenta: los relámpagos con cárdeno fulgor, la estancia lóbrega iluminaban, y al través del muro divisé á Mortimer, que con faz torba y paso lento, el lecho abandonando, una daga escogió de su panoplia. Era una daga horrible de tres filos, y de acero candente; contemplóla con sonrisa infernal un breve rato, despues precipitado, una corona se ciñó, y sin tocar los pies en tierra se dirigió hácia mi cual leve sombra. Me estremeci de miedo: quise huirle, á levantarme fui; mas una argolla me sujetaba el cuello. Ay! No es posible que comprendais, Sir Warwick, mi congoja. La sangre al punto se me heló en las venas, la voz faltóme; lágrimas copiosas coaguladas brotaban de mis ojos, una nube cegóme, y la voz ronca del asesino oí, que en las tinieblas, esclavo, muere, me gritó: espantosa fué mi agonía: su puñal candente como lengua de vívora traidora me llegó al corazón... Pero fué un sueño... Sueño, si, mas me sigue á todas horas cual augurio fatídico... Al instante, matémosle al instante; ved que importa la prontitud, ó todos perecemos á sus manos.

WAR. Pues bien, ¿qué nos estorba vengarnos hoy?

FIT. Oídme, yo querria el golpe asegurar: fuera una loca temeridad herirle, y que los suyos nos prendiesen despues.

WAR. Ya es vergonzosa tal cobardia, hoy mismo, en el instante libre ha de estar del yugo que le agobia nuestro Rey.

FIT. Lo estará; pero dejadme, dejadme á mi que nuestro plan disponga. El duque de Alencastre con sus gentes la noche del motin lidió con honra, y antes de ser vencido, retiróse y de Londrés salió; York con su escolta huyó tambien, y entrambos con los nobles que les siguieron, y su empresa apoyan, refugiados están en el castillo de Lord Percy.

WAR. Lo sé. Basta una hora para llegar allí.

WAR. ¿Y acaso quieres que abandone á Eduardo?

FIT. No, que importa mucho vuestra presencia en el palacio: pero escuchadme; al despuntar la aurora, cuando Britto os dejó, voló al Castillo á avisar á Alencastre, y con la sombra

de esta noche, vendrán hacia Nottingham de tan fuerte varon las gentes todas.

WAR. Bien, Fitzurce, muy bien.

FIT. Vos entre tanto, mientras la necia multitud se agolpa á ese festin, con que celebra el triunfo Mortimer, velareis por la persona del Rey, allá en su estancia, donde gime en estrecha prision.

VVAR. Oh! Sin demora condúceme á su lado.

FIT. Antes es fuerza que os prepare el camino; bulliciosa la concurrencia invade los salones, y no es posible que llegueis ahora sin ser visto, hasta el Rey.

VVAR. Vé; mas no tardes, que la impaciencia el corazon me agovia.

FIT. Alguien llega; ocultaos.

VVAR. Pero dime: cuando á Britto hablaré?

FIT. Cuando en la sombra veais brillar desde la régia estancia una fogata en la colina próxima, es que llegó Alencastre; yo al instante les abriré una puerta que á las bondas galerias conduce del Castillo..

Mas se acercan; entrad, y entre las hojas esperadme escondido, hasta que vuelva, y sed prudente.

VVAR. (vase Fitzurce.) La advertencia sobra.

ESCENA IV.

VWARWICK.

Es la Reina... ¿Cuál paga la infelice su primer culpa! Misera matrona que inclinó el cuello al vergonzoso yugo de una torpe pasión que la devora! (ocúltase.)

ESCENA V.

LA REINA, en traje de baile.

No puedo mas: esa fiesta me llena de angustia el alma, y el univarsal contento hace rebosar mis lágrimas del corazon, dó fermentan como el acibar amargas. Ay! Cuando tiendo mis ojos por las espléndidas salas, y no veo á mi Eduardo, al hijo de mis entrañas, que encerrado en su aposento la triste existencia pasa, tal vez maldiciendo el nombre de su madre infortunada, horrible remordimiento mi pecho infeliz traspasa, y de mis súbditos fieles me avergüenzan las miradas. Cuando mi nombre bendicen, cuando su orgullo me llaman, cuando mi virtud ponderan, me parecen sus palabras sarcasmos con que escarnecen los crímenes que me manchan. En vano para espiarlos, por la vida desvelada

de mi hijo, noche y día  
 lloro en torno de su estancia.  
 El mis caricias desoye,  
 de mi sus ojos aparta,  
 y á mis caricias contesta  
 con sus quejas obstinadas.  
 Si yo tuviera valor  
 para dejarle, encerrada  
 en un convento, á lo menos  
 no viera correr sus lágrimas:  
 pero no puedo, no puedo  
 huir de él; amenazada  
 está su vida; conozco  
 de ese Mortimer la audacia,  
 y por evitar su riesgo  
 fuera capaz... ¡Virgen santa,  
 ampáranos! Me parece  
 que he leído en sus miradas  
 algo siniestro, y me dice  
 una voz dentro del alma,  
 que un horroroso delito  
 en esa fiesta se fragua...  
 Mas alguien se acerca; huyamos.  
 Quiero estar sola; desgarrar  
 mi corazon la alegría  
 que está llenando mi alcázar...  
 Pero es Mortimer quien llega  
 con Fitzurce... ¿A qué se apartan  
 del festin?... Gran Dios! Si acaso  
 lo que mi pecho preságia  
 fuese cierto!.. Si esta noche  
 intentasen!.. Retirada  
 entre estos espesos árboles  
 quiero escuchar sus palabras. (*se oculta.*)

ESCENA VI.

MORTIMER, FITZURCE y la REINA *oculta.*

MOR. Si, si; esta noche; Fitzurce.  
 Mañana quiero ser Rey,  
 y arrojar del corazon  
 mis angustias de una vez.  
 Esos alegres rumores,  
 ese entusiasta interés  
 conque el pueblo me saluda  
 donde quiera que me vé,  
 mi ardiente ambicion aviva  
 y me devora la sed  
 de gloria y mando: no puedo  
 renunciar á mi poder.  
 Además, que es imposible,  
 y sin vacilar mis pies  
 un solo instante, ¿qué suerte  
 me espera?... Retroceder  
 no puedo ya; mi destino  
 así lo quiere... Pues bien,  
 muera esta noche Eduardo,  
 y mañana puedo ser  
 rey de Inglaterra.

REI. (Dios mio!)

FIT. Por fin hablas una vez  
 con energia: ahora veo  
 lo que vales.

MOR. ¿Y tendré  
 apoyo en el pueblo?

FIT. Mucho.

Ya sabes con que placer  
 tu venida han acogido.  
 Yo al llegar, me deslice

entre las turbas, y pude,  
 sin que lo advirtieran, ser  
 testigo de su alegría;  
 despues á ellos me mostré,  
 y por la Reina y por ti,  
 sin que nombrasen al Rey,  
 brindaron con entusiasmo,  
 y juraron esponer  
 la existencia por vosotros.  
 Este su espiritu es,  
 conque valor, y esta noche  
 triunfas.

MOR. Mas pudiera ser?..

FIT. Que se frustrase tu plan,  
 y te ahorcasen?.. Ya se vé.

¿Pero olvidas que no tienes  
 mas partido que escoger  
 que el cadalso ó la corona?  
 Por uno decidete.

MOR. Oh! si, si; no hay otro medio.

Yo á Eduardo asesiné  
 por reinar, su hijo lo sabe,  
 y si le dejo el poder  
 un solo instante, me ahorca.  
 Y yo que siempre soñé  
 con la púrpura del trono,  
 con la corona de Rey,  
 acabaria mis dias  
 de triunfos y de altivez  
 en un patibulo infame!

Y esas voces de placer,  
 y esas espléndidas luces  
 conque hora honrado me ves,  
 en antorchas funerales,  
 y en rumores de desden,  
 se trocarian al punto

en que me vieran caer.

Oh! no: primero soy yo.

Necesito sangre... bien;

pues sangre... y pronto, al momento,

ya no hay tiempo que perder,

que aunque la calma me cerca,

calma pasajera es,

y oigo rugir no muy lejos

la tempestad.

FIT. ¿Pues á qué

aguardas ya?

MOR. A nada. Escucha:

es preciso distraer

á la Reina. En el instante

dispon que antes de las diez

los músicos y las danzas

en este jardin estén.

Tú, que el bufon de la fiesta

como hasta ahora has de ser,

á todos los convidados

conduces aqui en tropel,

y entre tanto yo...

FIT. Comprendo.

No digas mas: estaré

á las diez en este sitio.

MOR. Pero con la Reina.

FIT. Pues.

MOR. Confio en ti. En el instante

lo voy todo á disponer:

Tu vuelve al baile y anima

á la multitud. Tal vez

pregunten por mi: no importa;

tú con burlas responder

puedes, y sin que comprendan que hay en ello un interés, haces cuanto te he indicado.

**FIT.** Descuida; tranquilo vé que yo sabré prepararte el triunfo.

**MOR.** Cuento también contigo para... mas no; de aquí no te has de mover. Roberto con sus esbirros me basta: Roberto es fiel, y en todo caso tú sabes hacerles enmudecer.

**FIT.** Como á Britto.

**MOR.** Oh! no, el infame nos tendió artero su red, y desde el sepulcro frío se ha vengado.

**FIT.** Más tal vez á él vas á deberle el trono.

**MOR.** Si, Fitzurce; dices bien. Su delacion y mi riesgo me inducen á cometer otro crimen... Será el último, pero indispensable es. (vase.)

### ESCENA VII.

**FITZURCE.**

Su confianza me admira; mas no me engaña, por Dios: sus halagos son mentira; de sus halagos en pos vendrá la explosion de su ira. Pero yo la evitaré: voy los míos á buscar, y cuando piense tocar la corona, por mi fé que la muerte ha de encontrar. (vase.)

### ESCENA VIII.

**LA REINA.**

Bien lo temi, gran Dios!.. Llegó el momento. Su sangre va á correr... Mas no es posible... A ese mónstruo de crímenes sediento, sabré oponer un muro indestructible. Pude manchar mi honor y mi corona, pude un lazo romper que Dios bendijo, pude ser torpe y criminal matrona; pero soy madre y salvaré á mi hijo. Mortimer, si te amé ya te aborrezco; te temi; pero ya te desafío; y si de Dios la compasion merezco, hoy la egida seré del hijo mio. Que vengan tus sicarios, miserable. Qué me importan su rabia y sus aceros? Leona soy: mi saña inexorable aterrará á los tigres carniceros. (vase.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

### CUADRO SEGUNDO.

Habitacion del Rey en el castillo de Nottingham; puertas laterales: en el fondo á la izquierda una cama, á la derecha una puerta escusada y en el centro un balcon por el cual se descubre una perspectiva de selva: se oye música á lo lejos.

### ESCENA PRIMERA.

**EDUARDO** aparece recostado en la cama, y despues de un breve momento de silencio, dice bajando al proscenio.

En vano busco reposo; huye el sueño de mis párpados, y ocupan mi fantasia pensamientos bien aciagos. Ay! la régia diadema, desde mis primeros años, como silicio de hierro mis sienes ha lacerado; y cuando el mundo empezaba á ofrecerme sus encantos, un usurpador infame, en el crimen avezado, me encierra en mi propio alcázar. (música.) de mi abandono abusando, y de mi padre tal vez me prepara el fin amargo.

**UNA VOZ.** (dentro canta.) Hoy ofrece sus lauros la gloria al valiente y leal caballero, que al rebelde abatió con su acero, por la patria lidiando y el rey.

(la música se aleja hasta perderse)

**EDU.** Que escucho! El triunfo celebran de ese regicida infando, y le apellidan leal con estúpido entusiasmo, mientras yo, el Rey á quien aman, su dura cadena arrastro. Oh! Misterios son, Dios mio, misterios de los palacios que los pueblos no comprenden, por eso tan obcecados, á los tigres carniceros suelen fiar su rebaño, y adornan con sus laureles al que merece un cadalso. Mas que rumor!... ¿Quién se acerca á su Rey desventurado, cuando todos de él se olvidan en su gozo embriagados?

### ESCENA I.

**EDUARDO, LA REINA.**

**EDU.** Cielos, la Reina!... ¿Que quereis, señora, qué me quereis?

**REI.** Escúchame, hijo mio, comprendo esa adversion con que rechazas á esta infeliz, cuyo fatal destino en tu enojo dispentó; mas hoy no vengo tu amor á reclamar, ya lo he perdido para siempre, lo sé.

**EDU.** Gran Dios, me mata.

**REI.** Hoy solamente mi ambicion limito á alcanzar tu perdon, y á que consientas que junto á ti mi postrimer suspiro exhale, defendiendo tu existencia que amenazan infames asesinos.

**EDU.** Qué decis?

**REI.** Si, Eduardo; tus enojos depon por un momento; sé que he sido muy culpable; mas ya que el justo cielo me permite espiar tantos delitos

derramando mi sangre por salvarte,  
no me quieras privar, angel querido,  
de la dicha de darte nuevamente  
la vida.

EDU. Madre!!  
REI. Oh Dios!! Si, tú lo has dicho,  
tu madre soy: perdóname, Eduardo,  
mira, puesta á tus pies te lo suplico,  
ten de mi compasion.

EDU. Ven á mis brazos,  
no puedo mas!.. Mi pecho dolorido  
no sabe aborrecerte, aunque me aterra  
la causa recordar de mi desvio.  
Mas, qué temes por mi?

REI. Ay, me olvidaba,  
al oír tus palabras de cariño,  
que te puedo perder. Mira, es forzoso  
armarnos de entereza: ni un amigo  
tenemos ya: y el mónstruo, cuyo nombre  
mis labios quema, y que en el hondo abismo  
ha sepultado mi alma, ahora pretende  
matarte á ti tambien.

EDU. Oh!!  
REI. No, hijo mio,  
no temas, que tu madre está á tu lado:  
que venga: sus puñales desafío.  
Si hasta aqui fui cobarde, es porque siempre  
temi que descubriese vengativo  
á tus ojos mi culpa; pero ahora  
que ya la sabes, ahora que benigno  
me perdonas, desprecio su osadia,  
y sabrá al fin, que aunque á sus pies me ha

visto,  
cuando temi su proceder villano,  
me sobra corazon, me sobra brio.  
Nieta soy de Capeto; de cien héroes  
el aliento magnánimo respiro,  
y mi pecho será firme muralla  
en que se estrelle su furor inicuo.

EDU. Y á qué te has de esponer? Sigüeme al punto:  
tampoco temo su puñal, y á un grito  
de mi boca, tendré mil caballeros  
que saquen á su rey de su conflicto.

REI. Mil caballeros dices? Ni uno solo  
su amparo puede darte, que ha sabido  
ese infame alejar á los leales,  
y nos cercan tan solo sus esbirros.  
Preso estás; esas puertas ya no se abren  
al mandato del rey: hemos perdido  
la potestad, y solo se obedece  
en nuestra casa al torpe advenedizo  
que amenaza tu vida.

EDU. Pues tampoco  
le temo asi, y en mi valor confio  
que le he de hacer temblar.

REI. ¡Ay! no conoces  
su corazon de hiena; tú no has sido  
testigo nunca de su fiera audacia:  
que no te vea, no: solo conmigo  
debes dejarle, y lidiaremos ambos.  
Tú al punto sucumbieras, pobre niño,  
al rudo golpe de su artero brazo.  
Mas ¡cielos! que rumor... huye, hijo mio.  
Ocúltate.

EDU. Jamás.  
REI. Por Dios, Eduardo,  
ve que no es cobardia de un peligro  
inminente apartarse: tú no puedes  
arriesgar la existencia: tú has nacido

para reinar: te debes á la patria,  
eres de tus vasallos, eres mio,  
y Dios te manda conservar la vida  
para que puedas á remotos siglos  
tu nombre trasmitir: ven al instante.  
Ocúltate.

EDU. Señora...  
REI. No has oido?  
Ya llegan .. ven aqui: yo te lo mando;  
entra en ese aposento...

(le obliga á entrar y cierra.)

Dios benigno,  
permiteme salvar hoy su existencia  
y castiga mañana mis delitos.

ESCENA III.

La REINA, MORTIMER.

MOR. (Aqui está.)

REI. Qué me quereis?

MOR. Os he buscado, señora,  
porque ha llegado la hora  
en que mostraros debeis  
á ese pueblo que os adora.  
Una inmensa multitud  
bulle en torno del castillo,  
y, con gran solicitud,  
mostraros su gratitud  
quiere el pechero sencillo.  
En ninguna parte os vi  
aunque en todas os busqué,  
por eso he venido aqui  
y me alegro por mi fé  
pues hallaros conseguí.

REI. No:  
decidle al pueblo que espere.

MOR. Por qué causa?

REI. Porque yo  
lo mando asi.

MOR. (Sospechó  
mi plan y estorbarle quiere.)  
Mas ved que la corte entera  
os aguarda en el jardin,  
y muy reparable fuera  
que la dierais un festin  
y que en el festin no os viera.

REI. Hay deberes mas sagrados  
que me obligan á quedarme  
aqui; con mis convidados  
mañana sabre escusarme,  
si hoy triunfo de los malvados.

MOR. ¿Qué malvados?

REI. Los que intentan  
traspasar mi corazon,  
los que ya no se contentan  
con su infame usurpacion  
y contra su rey atentan.

MOR. ¿Y les conocéis?

REI. ¡Oh sí!  
y aun te juro por mi vida,  
que estoy, delante de mí,  
viendo al doble regicida  
por quien el alma perdi.

MOR. Isabel...

REI. Quita, asesino,  
y tiembla de mi furor;  
tus proyectos adivino,  
mas te abandonó el destino

y ya no me das temor.

MOR. Estás loca?

REI. No, villano,

que la razón recobré.

Ayer fuiste mi tirano,

pero el yugo destrocé

que me oprimía inhumano.

Huye al instante, ó entrego

al verdugo tu cabeza:

te perdoné, cuando ciego

mancillaste mi pureza

llevándome al crimen luego;

mas hoy que osas atentar

contra ese ángel que bendijo

el cielo, puedes temblar

de quien no ha de perdonar

al que amenazó á su hijo.

MOR. ¡Ira de Dios! ¿De esa suerte

osas provocar mi saña?...

¿Me propones guerra ó muerte?

Pues guerra... ¿Cuanto te engaña

pensar que eres la mas fuerte,

Yo he de triunfar ó morir,

nada me arredra.

REI. Malvado.

MOR. Y ¡ay! de aquel que intente osado

mis designios combatir

por mas que fie en su hado.

REI. ¿Que intentas, vil?

MOR. Yo no cedo

jamás al cobarde miedo,

desprecio tu saña fiera;

pero aun la paz te concedo.

REI. ¡Oh no! primero muriera.

MOR. Pues guerra, desventurada.

Busca tu amparo en el cielo. (*vase.*)

REI. A él de tu crimen apelo,

y de ser sacrificada

por mi hijo, tendré el consuelo.

#### ESCENA IV.

LA REINA, EDUARDO.

REI. Mas no; no quiero morir

su existencia sin salvar.

(*Abre la puerta de la habitacion en que ocultó al Rey.*)

Eduardo, fuerza es huir.

¿Mas como, cómo salir

si oigo esas puertas cerrar?

EDU. No temas; madre mia, con mi espada

tu vida escudaré.

REI. Noble criatura,

nada sirve la espada de un valiente

contra cien dagas de asesinos juntas...

¿Mas que rumor! Ya vuelven... no es posible..

tan pronto ¡Santo Dios!.. Ven, la bravura

de mi raza me anima: ya no temo

y cual leona sostendré la lucha.

#### ESCENA V.

LA REINA, EDUARDO; WARWICK y FITZURCE que aparecen por la puerta secreta.

REI. ¡Cielos Warwick!

WAR. Señor..

REI. ¡Ah! se ha salvado.

Es verdad que eres tú?... ¿No me deslumbra

pasajera ilusion de mi deseo?...

¡Gracias, Dios mio, gracias!.. La pavora

no ha postrado mi esfuerzo, y la alegría

apenas puedo soportar... ¡oh! nunca

he sido mas feliz!... Bendito seas,

valeroso Warwick... Mas con presura

huyamos de este sitio; cien puñales

nos amenazan ya; traidora turba

de asesinos nos cerca, y es forzoso

salir de aqui.

WAR. Aguardad.

REI. No, no; me asusta

la idea de su riesgo; en el instante

huyamos.

WAR. No es posible.

REI. ¿Que me anuncia

tu tristeza, Warwick?

WAR. Nada, señora;

pero al entrar notamos que circulan

varios hombres en torno de la puerta,

y aunque no hicieron resistencia alguna

á nuestro paso, temo que apostados

están para impedir del rey la fuga.

REI. ¡Oh Dios!

WAR. Mas no temais; muchos amigos

en breve nos darán su noble ayuda.

Alencastre, Lord Percy, con sus gentes

se acercan á Nottingham, y segura

es la victoria.

EDU. ¡Oh sí! Warwick querido,

al escucharte el corazón me anuncia

que vamos á triunfar

REI. ¡Ay mucho temo

que os engañe el deseo, y mi alma augura

que llegarán muy tarde esos amigos.

FIT. (Tambien lo temo yo.)

WAR. (Calla, y oculta

tu recelo.)

REI. Qué dice?

WAR. Que no pueden

tardar.

REI. Oigale Dios; pero me punza

de nuevo el corazón fatal recelo.

FIT. (Y á mi tambien.)

WAR. Señora, qué os asusta

estando yo á su lado? Quién podria

atreverse á mi rey, mientras desnuda

la espada pueda sustentar mi brazo

tan avezado á las sangrientas luchas?

Fiad en mi, señor.

FIT. Cielos, albricias!

(*viendo una hoguera que aparece á lo lejos.*)

Albricias!

WAR. Qué hay, Fitzurce?

FIT. Ya fulgura

la hoguera, no la veis?

WAR. Ob! sí; al instante

vuela por ellos.

FIT. Voy. (*vase por la puerta secreta.*)

#### ESCENA VI.

LA REINA, EDUARDO y WARWICK.

WAR. Mi horrible duda

ha terminado ya: que venga ahora

de ese asesino la cobarde chusma;

su furor desafío.

EDU. Y yo.

REI. Escuchadme:

que no os ciegue el valor; vuestra bravura

os pudiera perder, rogad al cielo

que dé su amparo á vuestra causa justa

WAR. Dice bien vuestra madre.  
 REI. (arrodillándose.) De rodillas  
 su favor implorad. Oh! Virgen pura,  
 que de una madre como nadie sabes  
 comprender el dolor; mi pena aguda  
 compadece; liberta al hijo mio,  
 y hago voto de abrir mi sepultura  
 con mis manos, el mundo abandonando,  
 para lavar mis horribles culpas  
 y acabar la existencia, arrepentida,  
 bendiciendo á mi Dios en la clausura...

(se levanta.)

Pero, callad... Ois?... Si, si; ya suben...  
 Ya se acercan... Warwick, oigo confusas  
 pisadas á lo lejos.

WAR. No; os engaña  
 el temor.

REI. Ojalá, pero no hay duda,  
 siento en el corazon esas pisadas  
 que nuestro fin desventurado anuncian.

WAR. Nuestro fin? Y por qué? Tengo una espada  
 que no he rendido al enemigo nunca:  
 el amor á mi rey mi esfuerzo acrece;  
 la vista de un puñal me enciende en furia,  
 y un caballero que leal combate,  
 de cien cobardes asesinos triunfa.

EDU. Es verdad; yo tambien puedo á tu lado  
 pelear.

WAR. No es posible; vuestra augusta  
 persona no espondreis; fuera delirio  
 arriesgar una vida en que se funda  
 la esperanza de todos los leales  
 que combaten por vos, y que su ayuda  
 en breve nos darán.

REI. No, amigo; en vano  
 viendo la vista por la sombra oscura;  
 ni el rumor de una espada se percibe,  
 ni el fulgor de un almete se vislumbra.  
 Nos abandonan todos.

WAR. La esperanza  
 no os debe abandonar: ved que el que duda  
 en buenas causas, del Señor ofende  
 la santa rectitud.

REI. Ay!

WAR. Qué os asusta?

REI. Aquella puerta se abre, y me parece  
 que con ella tambien se abre la tumba  
 de mi Eduardo.

WAR. (desenvainando.) No; llegó el momento  
 de prueba. Santo Dios, presta tu ayuda  
 á mi brazo leal; quitad, señora.

REI. No abras, Warwick.

WAR. Quitad: que la fortuna  
 decida; voy en busca de esos viles,  
 para que sientan de mi espada dura  
 el peso. (vase.)

ESCENA VII.

La REINA, EDUARDO.

REI. Santo Dios, van á matarle.

EDU. Permitidme salir.

REI. (deteniéndole.) Oh! nunca, nunca!  
 No quiero. Ya combaten; ni un acento  
 (corre á la puerta.)

ni una palabra resonar se escucha.  
 Si viniera Alencastre!.. Dios piadoso;  
 por qué tardará así? (corre á la ventana.) Na-  
 dic... Se turban

mis ojos y no veo: negra noche  
 todo lo envuelve entre su niebla oscura.

Ay! qué agonía!

WAR. (dentro.) Miserables!

MOR. (id.) Muera!

Matadle, vive Dios!

WAR. (dentro.) Infame chusma,

atrás, atrás!

REI. Si vencerá?

(se dirige de nuevo á la puerta.)

ESCENA VIII.

La REINA, EDUARDO, WARWICK, MORTIMER, ROBERTO  
 y esbirros,

WAR. (pelea retrocediendo.) Asesinos,  
 de aqui no pasareis.

MOR. Abrid la tumba  
 á ese villano audaz.

WAR. Ay!

EDU. Le han herido!

MOR. Ea, acabad con él.

REI. La pena aguda  
 respetad de una madre.

MOR. Quita, quita...  
 Quién me ha de resistir...

(Al ir á herir á Eduardo, se abre la puerta secreta y  
 aparecen Britto y Fitzurce, seguidos de Alencastre, lord  
 Percy, Nobles y soldados; unos se ponen al lado de  
 Warwick; otros rodean á la Reina y al Rey, y Fitzurce se  
 arroja sobre Mortimer.)

ESCENA IX.

La REINA, EDUARDO, ALENCASTRE, WARWICK, LORD  
 PERCY, MORTIMER, ROBERTO, BRITTO, FITZURCE, no-  
 bles, etc.

(Britto que se ha dirigido á Mortimer, le hace re-  
 troceder hasta los bastidores de la izquierda, y le  
 hiere diciendo.)

BRIT. Quien te sepulta  
 en el infierno.

MOR. Oh! Dios!

FIT. Muere, asesino.

Me he vengado

MOR. Traidores!

(cayendo en los brazos de Roberto.)

FIT. Ya tu furia

no volveré á temer.

(retiran á Mortimer y le siguen Britto, Fitzurce y  
 los esbirros.)

ALEN. Viva Eduardo!

TODOS. Viva!

WAR. Duque...

ALEN. Warwick...

WAR. Al fin nos junta  
 la lealtad en torno del monarca.

REI. Oh! bendiga el Señor vuestra bravura...

Que la paz torne á mi afligido pecho  
 y á mi hijo amado la diadema augusta.

EDU. Si, vuestros esfuerzos, nobles campeones,  
 su esplendor vuelve á mi ultrajada alcurnia;  
 y yo sabré premiar tan alta hazaña  
 cuando triunfe del mundo

ALEN. Esa bravura  
 nuestra gloria será.

REI. Si, vuestra gloria  
 y mi orgullo tambien: mi suerte adusta  
 no quiere que presencie sus victorias,

pero ya llegarán á mi clausura en alas de la fama.

Edu. Madre mia!  
RBI. (abrazándole.) Mitiga tus angustias.

Adios. (vase seguida de varios nobles.)  
Edu. Adios, Milores, estas lágrimas de los ojos de un niño, son las últimas; mañana seré rey, y verá Europa, cuando á gloriosas lides os conduzca, que eternamente, Dios y mi derecho, la corona en mis sienes aseguran.

ESCENA VIII.

La Reina, Eduardo, Warwick, Mortimer, Robert.

War. (pela retrocediendo) Asesinos de aquí no pasáis.

Mor. ¿ese villano andará á ese villano andará.

War. (diciendo) ¡Lohan herido!

Edu. Ea, acabad con él.

Mor. Ea, acabad con él.

RBI. La pena aguda respetad de una madre.

Mor. ¿Quién me ha de respetar?

Quien me ha de respetar, se abre la puerta secreta y aparecen Brito y Fitzurce, seguidos de Alencastre, lord Percy, Nobles y soldados; unos se ponen al lado de Warwick; otros rodean á la Reina y al Rey; Fitzurce se arroja sobre Mortimer.

ESCENA IX.

La Reina, Eduardo, Alencastre, Warwick, Lord Percy, Mortimer, Roberto Brito, Fitzurce, otros.

(Brito que se ha dirigido á Mortimer, le hace recordar hasta los cascabeles de la espada.)

War. (diciendo) ¿Quién le seguía?

RBI. en el infierno.

Mor. ¡Oh Dios!

Fitz. Muere, asesino.

Mor. Me he vengado.

Mor. (cayendo en los brazos de Roberto.)

Fitz. Viva Eduardo!

Alan. Viva Eduardo!

Todos. Viva!

War. Warwick...

Alan. Al fin nos junta la lealtad en torno del monarca.

RBI. ¡Oh bendiga el Señor vuestra pravera!

Alan. ¿Qué la paz torna á mi aligido pecho y á mi hijo amado la diadema aguda?

Edu. Si, vuestros esfuerzos, nobles campeones, se esplenber vuelven á mi ullejada alcurnia; y yo sabré premiar tan alta haxaña cuando triufe del mundo.

Alan. Esa pravera nuestra gloria será.

RBI. Si, vuestra gloria y mi orgullo también; mi suerte aguda no quiere que presencie sus victorias.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesión de 24 de noviembre de 1851.—Juan Valero y Soto.—Es copia del original censurado.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Pero, callad... Ojalá... Si, ya suben... Ya se acercan... Warwick, oigo confusas gisadas á lo lejos.

War. No; os engaña el temor.

RBI. Ojalá, pero no hay duda, siento en el corazón esas pisadas que nuestro fin desventurado anuncia.

War. Nuestro fin? Por qué? Largo una espada que no he rendido al enemigo nunca;

el amor á mi rey mi estuche sacre; la vista de un puñal me enciende en furia, y un caballero que tal combate de cien cobardes asesinos triunfa.

Edu. Es verdad; yo también puedo á tu lado pelear.

War. No es posible; vuestras angustias persona no espondría; fuera delirio arriesgar una vida en que se funda la esperanza de todos los reales que combaten por vos, y que su ayuda en breve nos darán.

RBI. No, amigo; en vano liendo la vista por la sombra oscura; ni el rumor de una espada se percibe, ni el fulgor de un almete se vislumbra.

War. Nos abandonan todos.

War. La esperanza no os debe abandonar; ved que el que duda en buenas causas, del Señor ofende la santa escudal.

RBI. Ayl, os oyeis.

War. Qué os asustas?

RBI. Aquella puerta se abre, y me parece que con ella también se abre la tumba de mi Eduardo.

War. (desvaneciendo) No; llegó el momento de prueba. Santo Dios, presta la ayuda á mi brazo leal; quitad, señorizada.

RBI. No abras, Warwick.

War. Guard: que la fortuna decida; voy en busca de esas viles para que señalan de mi espada dura el peso (vase).

ESCENA VII.

La Reina, Eduardo.

RBI. Santo Dios, van á matarle.

Edu. Permittedme salir.

RBI. (deteniéndole) ¡Oh nunca, nunca! No quiero. Ya combaten; ni un acento (corre á la puerta.)

ni una palabra resonar se escucha.

RBI. Si viniera Alencastre! Dios piadoso, por qué tardará así? (corre á la ventana.)



El premio grande, o 2.	3	4	José Maria, o via nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	2	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	3	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarek, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	3	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Traperero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	3	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	8	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	Los contrastes, t. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Coronã de Ferrara, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cantinera, o. 1.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	1	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Calderona, o. 5.	3	8	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Pamada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Los celos, t. en 3.	3	5	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Las curtas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	La doble caza, t. 1.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los dos Fóscaaris, o. 5.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los Dos rivales, o. 3.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los Dos maridos, t. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.					

La Reina Sibila, o. 3.	12	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	4	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de			Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14		Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucadores, o. 5.	6	13	Quién á hierro mata... o. 1.	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3		Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Reinar contra su gusto, t. 3.	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Rabia de amor!! t. 1.	Una encomienda! o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Una romántica, o. 1.	3	3
			o. 3 actos y prólogo.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a y prólogo.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	pueblo, t. 5.	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	de Ceclavin, o. 1.	Un insulto personal, ó los dos cobar-		
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Rita la española, t. 4.	des, o. 1.	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de			Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	Un poeta, t. 1.	2	5
Martin y Bamboche, ó los amigos de				Un hombre de bien, t. 2.	6	6
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Si acabarán los enredos? o. 2.	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	Una tarde en Ocaña ó el reservado		
Maria Remont, t. 3.	4	7	corial, o. 1.	por fuerza, t. 3.	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,			Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
t. 2.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.			
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10		Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.			
Megani, t. 2.	2	6	Trapiondas por bondad, t. en 1.			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Todos son raptos, zarzuela o. 1.			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9				
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar.	1	15	Vencer su eterna desdicha ó un caso			
			de conciencia, t. 3.			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-			Valentina Valentona, o. 4.			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el						
castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un buen marido! t. 1.			
Nunca el crimen queda oculto á la			Un cuarto con dos camas, t. 1.			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un Juan Lanas, t. 1.			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-			Una cabeza de ministro, t. 1.			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Una noche á la intemperie, t. 1.			
No hay miel sin miel, o. 3.	3	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un diablillo con faldas, t. 1.			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un pariente millonario, t. 2.			
No hay mal que por bien no venga, o. 1			Un avaro, t. 2.			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un casamiento con la mano izqda. t. 2			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un padre para mi amigo, t. 2.			
			Una broma pesada, t. 2.			
Ojo y nariz!! o. 1.			Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un dia de libertad, t. 3.			
Otra noche toledana, ó un caballero			Uno de tantos bribones, t. 3.			
y una señora, t. 1.	1	1	Una cura por homeopatía, t. 3.			
			Un casamiento á son de caja, ó las			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	dos vivanderas, t. 3.			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un error de ortografía, o. 1.			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una conspiracion, o. 1.			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una actriz improvisada, o. 1.			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un tio como otro cualquiera, o. 1.			
Pedro el negro, ó los bandidos de la			Un motin contra Esquilache, o. 3.			
Lorena, t. en 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3				

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mu-  
geres que cada comedia tiene, y la segun-  
da los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada  
título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las  
comedias que pertenecieron á D. Ignacio  
Boix y D. Joaquin Merás, que en los reper-  
torios Nueva Galeria y Museo Dramático se  
publicaron, cuya propiedad adquirió el se-  
ñor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías  
de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA  
calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Cor-  
responsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs  
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS  
por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático:  
En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En  
tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á  
3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó  
mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID : 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.